

Jue
18
Feb
2016

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

Hoy celebramos: **Beato Fray Angélico (18 de Febrero)**

“Pedid, buscad, llamad”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. I-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborreza al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Señor mío, único rey nuestro

Son muy bellas y provechosas para alma las lecturas que la Liturgia nos propone hoy, pues muestran el poder del ayuno y de la oración.

Antes de acudir al rey la reina Ester ayunó durante tres días, y, con ella todo el pueblo. No solo ayunó de comida, sino que ayunó, sobre todo, de lo que le estorbaba en su caminar hacia Dios.

Este tipo de ayuno requiere más esfuerzo, más dominio, más amor y más colaboración.

El autor sagrado quiere hacer resaltar, también, el poder de la oración hecha con fe. Ester ora a Dios desde su corazón con la convicción de que va a ser escuchada y atendida su petición.

Comienza asumiendo su soledad y su angustia, y, decide a actuar en favor de su pueblo confiando en la ayuda de Dios, suplica: «Dame valor, Señor.»

Buscó la ayuda de Yahvé porque estaba totalmente convencida de que Él era el único que podía defenderla: «protégeme Tú, Señor, que lo sabes todo.»

No olvidó que sus padres le contaron las hazañas que Yahvé hizo a favor de su pueblo.

La oración de Ester fue sincera en cuanto a ella se refería e igualmente respecto a su pueblo: «hemos pecado contra Ti», por ello pide perdón.

Confía en la misericordia, en la justicia, y en la fidelidad de Yahvé por esto le invoca: «Señor mío, único Rey nuestro, protégeme.»

Pide a Dios que le inspire lo que tiene que decir cuando tenga que «hablar al león.» Suplica para ella y para su pueblo: «líbranos con Tu mano.»

Esta situación de Ester y de su pueblo nos hace presente a muchos hermanos nuestros, perseguidos y masacrados por el mero hecho de ser cristianos.

Rogamos a Dios y le pedimos que: «les proteja», «les dé valor», «que les libre del exterminador porque no tienen otro defensor que Él», y, que con el salmista den gracias a Dios porque: «cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.»

Quien pide, quien busca, al que busca

Este pasaje del Evangelio de hoy, es una recomendación del Señor en la que nos invita a:

Pedir para recibir.

Pedimos cuando reconocemos nuestra pobreza.

Buscar para encontrar.

Buscamos cuando somos conscientes de lo que hemos perdido.

Llamar para ser recibidos.

Llamamos cuando queremos estar con quien amamos.

La oración mantiene encendida en nosotros la llama de la fe. Por medio de la oración vivimos la auténtica esperanza porque en ella se nos desvela la verdadera razón por la cual es posible esperar. Orar por las necesidades de nuestro prójimo es un gran gesto de Caridad.

La oración frecuente nos transforma el corazón.

La oración eleva nuestra vida hacia Dios.

La oración es el lugar por excelencia de la gratitud.

En la oración reconocemos nuestro vivir frente a Dios, a partir de Él y en orden a Él.

Orando reconocemos que simplemente somos criaturas, necesitados siempre de la ayuda de Dios.

Cuando oramos, Dios siempre tiene la iniciativa llamándonos al encuentro con Él. En la oración descubrimos la cercanía de Dios, nos damos cuenta de cómo nos protege y de cuántos peligros nos salva. Orando aprendemos a escuchar, meditar y a hacer silencio en nuestro interior para escuchar al Señor que nos habla.

En este tiempo de Cuaresma intentemos orar con más frecuencia, y dejemos que el Señor nos «renueve por dentro con espíritu firme.»

Hoy recordamos al “Beato Angélico”, que supo combinar su vocación de fraile dominico con la de pintor consumado. En sus obras dejó plasmada la serenidad, devoción y religiosidad de su vida de oración. Murió en el convento de Roma el 18 de Marzo de 1.455. Juan Pablo II lo beatificó el 3 de Octubre de 1.982, y en el año 2.000 lo nombró patrono de los artistas.



Monjas Dominicas Contemplativas

Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Beato Fray Angélico

La vida de Juan de Fiesole, fray Angélico, nacido en torno al año 1400 cerca de Vicchio, en Mugello (Toscana italiana), se desenvuelve en dos ambientes distintos y complementarios: el conventual y el artístico. Resumimos brevemente ambos, encuadrándolos dentro de un marco histórico-biográfico.

Carecemos de documentación sobre sus primeros años y su entorno familiar, y son escasas las noticias que pueden ofrecerse de su primera formación humana, religiosa y artística. En torno a 1417 se adiestra en talleres de Florencia como miniaturista y pintor, y se incorpora como un miembro más a la «Compañía de San Nicolás» en la Iglesia del Carmen.

Atraído por la predicación del beato Juan Dominici, ingresa en 1420 —junto con su hermano Benedetto— en la Orden dominicana, en el nuevo convento de Santo Domingo, Fiesole, en la periferia de Florencia. Se somete a la vida de observancia regular en ese convento reformado por el beato Dominici, que engrabola el humanismo cristiano frente a la cultura paganzante del renacimiento florentino. Al ser recibido a la profesión religiosa, Guido cambia su nombre por el de Fra Giovanni di san Domenico, e inicia su carrera sacerdotal. Alterna la vida de observancia regular y de estudio con su innata vocación artística, y crea el taller y estudio de arte. Durante este período fiesolano (1425-1438) pinta las tablas de la «Anunciación» (Museo del Prado) y la «Coronación» (Museo de Louvre) para los altares laterales de la iglesia del convento; minia, junto con su hermano Benedetto, los Libros Corales (Museo de San Marcos); recibe ofertas para pintar tablas destinadas a organismos e iglesias florentinas y a la iglesia-convento de santo Domingo de Cortona.

Se incorpora a la nueva comunidad dominicana de San Marcos de Florencia. Su prior y maestro es San Antonino de Florencia, insigne moralista y profesor, cuya Suma de Moral le brinda el marco doctrinal (junto a la Suma de Santo Tomás) de su magisterio teológico-artístico. En este segundo período florentino (hasta 1445) sus obras se multiplican; es el más fecundo. Lleva a cabo la ejecución de los célebres frescos del «Claustro», «Sala Capitular», «Pasillos» y «Celdas» de San Marcos, alternando el oficio de pintor con el de administrador del convento.

Comienza su período artístico en Roma en 1445. El Papa Eugenio IV lo llama para que se haga cargo de la decoración muralista de la Capilla, hoy desaparecida, del Smo. Sacramento en la basílica de San Pedro. Es la fecha en que, vacante la sede de Florencia, le proponen nombrarle arzobispo, cargo que declina a favor de su prior San Antonino. Interrumpe su estancia en Roma y comienza en verano los frescos que decoran la «Capilla de San Brizio» en la catedral de Orvieto (1447). Y después vuelve a continuar los frescos del estudio del Papa Nicolás V, conocido por «Capilla Nicolina», con el tema de San Esteban y San Lorenzo, obra que finalizaría en 1449.

Con motivo de la muerte de su hermano Benedetto, regresa a Fiesole y lo eligen prior del convento en 1450. Allí no acepta ya nuevos encargos, como el de afrescar la catedral de Prato. Tres años después regresa de nuevo a Roma, al convento de Minerva, llamado por el cardenal Torquemada para decorar el claustro. En ese convento fallece el 18 de febrero de 1455. Su cuerpo fue inhumado en la nave izquierda, junto al presbiterio. Una remodelación moderna, a modo de «Capilla del Beato Angélico», acoge la austera lápida de mármol blanco en que se talló su efíge-retrato y una inscripción de caracteres góticos que reza así: Aquí yace el venerable pintor fray Juan de Florencia de la Orden de Predicadores, 1455.

Más información en: [la vida de fray Angélico](#)

Oración colecta:

Oh Dios, que en tu paternal providencia
has inspirado al beato Angélico
expresar la paz y dulzura del paraíso;
danos, por su intercesión,
que podamos irradiárlas
al corazón de los hombres
con el ejemplo luminoso de la virtud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que diste al beato Juan Angélico
contemplar y enseñar en su obra
de modo maravilloso
los misterios de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conociéndote ya por la fe,
lleguemos a contemplar
la hermosura de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y súplicas
en la memoria del beato Angélico,
y como a él lo hiciste

servidor insigne de la pasión de tu Hijo,
así este sacrificio haga de nosotros
una ofrenda que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te alabamos, Señor,
por los dones de tu redención,
y te pedimos nos concedas con misericordia
llegar a amarte
con la devoción sincera
que el beato Juan de Fiésole, Angélico,
manifestó con la admirable sabiduría
que proviene del amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.